

## Encuentro entre teología y estética

LI MIZAR SALAMANCA B.\*

### RESUMEN



*El artículo aborda el encuentro entre teología y estética desde tres puntos de vista: belleza y forma, comprensión del amor y de la fe, revelación y cultura. Cristo es manifestación de la belleza de Dios y se constituye en criterio interpretativo de la revelación, lo cual justifica una teología estética.*

*La Gestalt Christi es amor, cuya evidencia mueve a la fe. La fe unida al amor y por la gracia, trasfigura a hombres y mujeres en esplendor de la belleza divina y hacen de la naturaleza y de la cultura escenario de gloria divina.*

*Palabras clave: Belleza (pulchrum), forma (gestalt), trinidad, amor, fe, cultura, revelación.*

#### *Abstract*

*This article approaches the intersection of theology with aesthetics from three points of view: beauty and form, comprehension of love and of faith, revelation and culture. Christ is manifestation of God's beauty and becomes an interpretive criterium of revelation, which justifies an aesthetic theology.*

*The Gestalt Christi is love, whose evidence moves faith. Faith in union with love, through grace, transforms men and women*

\* Licenciada en Educación con énfasis en Filosofía y Letras, Universidad Santo Tomás. Licenciada en Ciencias Religiosas y Magistra en Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Oficina: Carrera 5 No. 39-00. Correo electrónico: conejo104@hotmail.com

*into splendor of the divine beauty and makes of nature and culture a deployment of divine grace.*

Keywords: *Beauty (pulchrum), form (gestalt), Trinity, love, faith, culture, revelation.*

*De aquel cuyo semblante se crispa ante la sola mención de su nombre [belleza] podemos asegurar que -abierto o tácitamente- ya no es capaz de rezar y, de pronto, ni siquiera será capaz de amar.*

Balthasar H.U. Von (*Gloria I*, p.23)

Abordaremos el encuentro entre teología y experiencia estética, cuyo origen está en el arte<sup>1</sup>, desde tres puntos de vista: belleza y forma, comprensión del amor y de la fe, revelación y cultura.

Seguimos a Hans Urs von Balthasar<sup>2</sup>, quien en su *estética teológica* toma el trascendental de la belleza (*pulchrum*) como punto inicial para leer el acontecimiento de la revelación.<sup>3</sup> El autor no desarrolla demostraciones con rigor filosófico-escolástico, en que la filosofía se concibe como *ancilla* de la teología o la teología depende de alguna escuela filosófica. La base epistemológica de su teología le viene de la fe en la *Gestalt Christi*, cuyo

1. Se entiende por teología, ante todo, la *capacidad de ponerse a la escucha de la revelación y de aquella interpretación fundamental que dieron de ella los Padres de la Iglesia y los grandes maestros de la historia eclesiástica*. FISICHELLA, R., *Introducción a la teología fundamental*, Verbo Divino, Estella, 1993, p. 152.

*El arte es la exteriorización consciente de la plenitud interior en la "forma", plenitud que puede llamarse esplendor* (GÜGLER, ALORS, citado por BALTHASAR VON, H.U., *Gloria: una estética teológica*, I, Encuentro, Madrid, 1985, p. 93.) De este modo, estética se entiende como ordenación del esplendor, ciencia normativa de la sensibilidad.

2. H.U. VON, BALTHASAR, (12 de agosto de 1905 a junio 1988) tiene una enorme producción con un total de 1.113 títulos publicados, sin contar lo que se puede publicar de él a título póstumo. Hoy se recupera su perspectiva, sin dejar de reconocer dificultades en su interpretación. Su obra se considera como uno de los mayores logros teológicos de nuestro tiempo, gracias al cambio de condiciones históricas y culturales en que el sujeto desea volver a sus raíces más genuinas, siente fascinación por la revelación y por la verdad, no del pensamiento, sino del ser y del sentido.

3. H.U. VON, BALTHASAR, explica la revelación a través de la relación dinámica y recíproca de los tres trascendentales: *pulchrum, bonum, verum*, con sus respectivas lecturas: estética, dramática, lógica. *La belleza es la aureola de resplendor imborrable que rodea a la estrella de la verdad y del bien y su indisoluble unión* (BALTHASAR, H.U. VON, *Gloria...*, I, p. 22.) Cfr., FISICHELLA, R., *Introducción...*, p. 155.

esplendor es belleza divina y se constituye en criterio interpretativo de la revelación.<sup>4</sup>

La teología estética se hace ciencia de la *forma divina* como ha sido revelada por Cristo y, a través de Él, en el cosmos y en la historia.<sup>5</sup>

Prácticamente se desarrollará el siguiente principio: si Cristo es la *imagen visible del Dios invisible* (Col. 1,15), la figura luminosa por excelencia de lo bello se hace objeto de la teología. Además, dice nuestro autor, *no ha existido ni puede existir ninguna teología intrínsecamente grande e históricamente fecunda que no haya sido expresamente concebida y dada a luz bajo el signo de lo bello y de la gracia.*<sup>6</sup>

## BELLEZA Y FORMA

### *Pulchrum*<sup>7</sup>

En una perspectiva general, podemos decir que *pulchrum* es la refulgencia en la integridad y armonía o proporción del ser.<sup>8</sup>

Visto desde la teología, *pulchrum* es el resplandor de Dios; es su *gloria* que lo hace bello a nuestros ojos. Esta belleza teológica se manifiesta fundamentalmente a hombres y mujeres en la presencia del amor. El absolu-

- 
4. H.U. VON, BALTHASAR, supera una visión *cosmológica* (en que lo contingente llega a convertirse en expresión de lo universal), o la visión *antropológica* (en que el hombre se constituye en la medida de todo conocimiento). Opta por la objetividad de la *Gestalt*, cuya interpretación constituye a la teología en hermenéutica. Cfr., LATOURELLE, R.; FISICHELLA, R., *Diccionario de teología fundamental*, Paulinas, Madrid, 1992, p. 145.
  5. Cfr., DUPRÉ, L., "La teología de la forma estética, de Hans Urs Balthasar", en *Selecciones de teología*, No. 113, Vol. 29, Barcelona, 1990, p. 68.
  6. BALTHASAR, H.U. VON, *Gloria...*, I, p.16.
  7. *Pulchritudo* (de *pulcher*), belleza corporal, hermosura física. Belleza moral *pulchritudo, virtutis*, belleza de la virtud. Cfr., BLÁZQUEZ, A., *Diccionario manual latino-español, español-latino*, 4ª ed., Ramón Sopena, S.A., Barcelona, 1958.
  8. Según santo Tomás, se requiere de tres condiciones para que la belleza se dé: integridad o perfección (*integritas*), proporción o armonía de las partes (*proportio*), esplendor (*claritas*). La *especie* o la *belleza* tienen semejanza con lo propio del Hijo de Dios. La integridad y perfección tienen semejanza con el Hijo en cuanto que el Hijo tiene en sí mismo la forma real y perfecta de la naturaleza del Padre; en cuanto a la proporción y armonía, se adecua en que el Hijo es imagen expresa del Padre; en cuanto a la claridad, se adecua con el Hijo en cuanto que es la Palabra de Dios, la *luz, esplendor del entendimiento* (*J. Damasceno P.G. 94, 857*). De esta manera, el Hijo es esplendor de Dios. Cfr., SANTO TOMÁS, *Suma teológica*, Tomo I, cuestión 39, artículo 8C.

to, el *todo*, habita en la finitud de lo inmanente como don y contemplamos el acontecimiento de un Dios *alianza y fidelidad* que se hace visible como autodonación definitiva y total en Cristo.

En Cristo, el amor trinitario asume la muerte como expresión y prueba para dar a conocer su ser-esencia. La esencia de la gloria se presenta de modo inseparable como belleza trascendental y como kénosis por amor: “Dios es bello”, bello de un modo particular a Él y sólo a Él, bello en el sentido de la belleza primordial e inalcanzable.<sup>9</sup> Dios creador, al crear, se interna en la nada; el Hijo es *resplandor de su gloria* [de Dios] e *impronta de su esencia* (Heb. 1,3), es Dios hecho hombre anonadado; la belleza trascendental es fuerza creadora del Espíritu, que diviniza al ser humano, es la fuerza oculta del acontecimiento de la revelación.

La belleza que brota de la profundidad del ser de Dios está plasmada en las imágenes del *kabod*, y *doxa*, autorrepresentación de su gloria.<sup>10</sup>

En nuestra reflexión sobre el encuentro entre teología y arte, la belleza se presenta en su verdad en la contemplación de la Trinidad<sup>11</sup>, gracias a la encarnación del Hijo, imagen del Dios invisible (Col. 1, 15).

La irresistible fuerza de atracción de su belleza es razón del carácter fascinante de la estética y de lo sacro. Los dos se dirigen a la alteridad indisponible de lo absoluto o a la objetividad inaferrable de lo bello. El artista y el teólogo se consagran de este modo a la imposibilidad de decir lo indecible.

El *pulchrum* es evocado por la forma. Belleza y forma se perciben de modo simultáneo como esplendor. La forma está dada por el Hijo que se hizo hombre y en Él, a su vez, la belleza se supera en el esplendor de la divinidad que llamamos gloria.

## Gestalt

¿Qué estamos entendiendo por forma (*gestalt*)?

9. Barth, Karl, citado por BALTHASAR, H.U. VON, *Gloria...*, I, p. 53.

10. Cfr., LATOURELLE, R.; FISICHELLA, R., *Diccionario...*, p. 142.

11. En la *gestalt*, Jesús de Nazaret es el revelador y la revelación del misterio trinitario. LATOURELLE, R.; FISICHELLA, R., *Diccionario...*, p. 142.

Forma, de la traducción del alemán *gestalt*, se refiere a *una totalidad de partes y elementos concebida como tal* [que no admite ser fragmentada]. Totalidad que está *limitada y apoyada en sí misma* y remite a su profundidad intrínseca.<sup>12</sup>

La *gestalt*, para su consistencia, no sólo necesita de un *ambiente*, sino en definitiva del ser en su totalidad, que trasciende y domina las partes en que se articula. De este modo, la *gestalt* lleva en sí sus condiciones de posibilidad de existencia y de credibilidad.<sup>13</sup>

La percepción de la belleza en la forma no es algo subjetivo. Si fuera así, *¿cómo puede la estética, ciencia de la forma bella, reclamar un lugar en la teología?*<sup>14</sup> La luz de la belleza emerge de la forma misma, pues pertenece a lo profundo del ser mismo que se manifiesta.

En la percepción necesariamente fragmentaria que podemos tener de los seres, puede captarse la armonía y proporción del *todo*, en que el contenido está dentro de la forma y se hace luminoso en lo bello de la forma.

La fragmentación del análisis empírico y racional lleva a la pérdida de la presencia real de la profundidad de la forma. *En cuanto revelación de la profundidad, su manifestación es, a la vez y de un modo inseparable, dos cosas: presencia real de la profundidad, del todo, y referencia real al más allá de sí misma, a esta profundidad. [...] Cuando la vemos realmente [la forma], es decir, cuando no sólo contemplamos la forma separada, sino en la profundidad que en ella se manifiesta, la vemos como esplendor, como gloria del ser.*<sup>15</sup>

En otras palabras, en la contemplación extática de la forma se da un movimiento hacia el fundamento mismo del ser dado por la *gestalt*. Todas las formas deberán ser medidas con referencia a la forma suprema de Dios, y sólo en Él, su fundamento, es donde se revela el ser en su libertad, amor y belleza trascendental.

12. Cfr., FISICHELLA, R., *Introducción...*, p. 158.

13. Cfr., BALTHASAR, H.U. VON, *Gloria...*, IV, pp. 31-32.

14. DUPRÉ, L., "La teología...", p. 68.

15. BALTHASAR, H.U. VON, *Gloria...*, I, p. 111.

La *gestalt* en cuanto revelación, es garantía de expresividad de Dios, de lo infinito en lo finito.<sup>16</sup> Se hace representación contracta del absoluto<sup>17</sup>; religa a Dios y al mundo en intimidad inconcebible, instaurándose la totalidad: verdad, belleza, bondad.

De este modo, la *gestalt* por excelencia es Jesús de Nazaret, manifestación última y definitiva del amor del Padre, revelador y revelación del misterio de Dios.

En cuanto a la credibilidad de la forma, Jesús es el único signo de sí mismo. Su visibilidad no es un signo que remite al significado más allá de Él, sino que Él es la imagen y expresión plena de Dios, sin remitir a otra cosa si no es al misterio de su existencia. *Su unicidad, hace de Él la clave de interpretativa de sí mismo. Es, por consiguiente, lo que lo constituye prototipo universal y normativo para todos los hombres y todos los tiempos.*<sup>18</sup>

He aquí que ser cristiano es forma a partir de la experiencia de Jesús. Forma es *Jaris*, expresa el encanto de lo bello y también significa gracia, posibilidad existencial abierta por Dios que nos justifica y por Cristo que nos redime, sin destruir nada natural para alcanzar la plenitud en que se expresa el ser de manera nueva y la esencia divina como esplendor.<sup>19</sup>

En Jesús de Nazaret se constata la irradiación de la gloria de Dios en la naturaleza del hombre, de manera única e irrepetible. San Pablo aplica el concepto de forma a Cristo y a la forma que Cristo imprime en nosotros<sup>20</sup>: *“¡Hijos míos! por quienes sufro de nuevo dolores de parto, hasta ver a Cristo formado en vosotros.”* (Gl. 4,19)

En este conformarse a Cristo, el testimonio de la vida y de la Palabra de Jesús se interpretan correctamente sólo en relación con el Padre y el Espíritu manifestados en el fragmento de su carne como gloria. *Si de la forma objetiva de la revelación se excluye la dimensión trinitaria, todo deviene*

16. La forma de Dios es perfecta *maravillosa, siempre misteriosa, pero siempre diáfana unidad de identidad y no identidad, de simplicidad y multiplicidad, de interioridad y exterioridad, de Dios mismo y de la plenitud de lo que se es en cuanto Dios.* BARTH, K., citado por BALTHASAR, H.U. VON, *Gloria...*, I, p. 54.

17. Nicolás de Cusa, citado por BALTHASAR, H.U. VON, *Gloria...*, IV, pp. 31-32.

18. FISICHELLA, R., *Introducción...*, p.161.

19. Cfr., BALTHASAR, H.U. VON, *Gloria...*, I, pp. 30-36.

20. Esto en sentido propio, no traslaticio. Cfr., BALTHASAR, H.U. VON, *Gloria...*, I, p. 428.

a su vez incomprensible, porque no se conserva el más mínimo contexto plausible donde pueda valorarse cada miembro dentro de la totalidad de la imagen.<sup>21</sup>

Lo decisivo en Jesús consiste en que en su forma-esplendor no se separe ni distinga lo que es en cuanto Dios de lo que es en cuanto hombre. Jesús es hombre-Dios indiviso.<sup>22</sup> Como hombre, contemplamos en Él la gloria que recibe del Padre (es esencial y trinitariamente igual a Dios); como Dios, su gloria es comprensible para nosotros en cuanto la manifiesta como hombre-Jesús que ha puesto su morada entre nosotros lleno de *gracia y de verdad* (Jn. 1,14).

En consecuencia, la *Gestalt Jesu* manifiesta la presencia de la divinidad y la capacidad de los sentidos para el conocimiento religioso, lo cual justifica pensar la teología desde lo sensible. La analogía entre teología y estética a partir de la encarnación, se constituye en criterio y método<sup>23</sup> para hablar de Dios en un lenguaje que deja a salvo el misterio de la naturaleza divina, pero a la vez permite acercarse a su realidad.

Para la teología, la belleza interesa prácticamente por tres funciones en el presente, en el futuro y en el pasado.<sup>24</sup> Al contemplar la profundidad de la forma, somos *cautivados y arrebatados por ella*, lo cual lleva a ver las cosas ordinarias de un modo nuevo; la contemplación<sup>25</sup> inspirada arroja luz estética sobre la creación y la historia de salvación y abre a la dimensión sobrenatural, irreductible como acontecimiento (función reveladora del presente). Revela lo paradisiaco-escatológico en una relación fundada en la

21. BALTHASAR, H.U. VON, *Gloria...*, I, p. 419.

22. *Ibidem*, pp. 388-389.

23. FISICHELLA, R., *Introducción...*, p. 161.

24. Funciones enunciadas por D'ORS, P.J., "Las nupcias entre arte y religión", en *Sal Terrae*, 1.020, Sal Terrae, Maliaño (Cantabria), febrero, 1999, p. 100.

25. Contemplación entendida como el conocimiento religioso que descubre el *logos theoteles*, el sentido final de las cosas, la sabiduría divina que se expresa en ellas. El sentido no se encuentra *razonado* sino como *palpado* por medio de la intuición. La contemplación alcanza su perfección cuando el entendimiento contempla a Dios, momento en que es fundamental el amor a Él y al prójimo. La auténtica contemplación ha de ir articulada con la acción. Cfr., FIORES DE, S.; GOFFI, T., *Nuevo diccionario de espiritualidad*, Paulinas, Madrid, 1983, pp. 1.027-1.028, 251.

esencia misma y el sentido de la naturaleza creada, en que la totalidad de la creación será teofanía en Cristo (función imaginativa futura). Es posibilidad redentora insertando la creación en la autenticidad de la encarnación de Jesús de Nazaret, en quien el mundo oscurecido se hace ámbito de la gloria divina por la gracia (función reconciliadora pasada).

En esta dinámica, el hombre *está totalmente subordinado a la ley de la belleza. No puede hacer otra cosa (...) que convertirse íntegramente, en cuerpo y espíritu, en espejo de Dios, e intentar adquirir aquella trascendencia y aquel poder de irradiación que han de encontrarse en el ser mundano, si éste es realmente imagen y semejanza de Dios, su palabra y su gesto, su acción y su drama.*<sup>26</sup>

La belleza de Dios (*species et lumen*) se impone a la criatura, y el encuentro de la persona con la forma y lo bello, se da en dos momentos simultáneos: percibir y ser arrebatados; dos momentos que también se dan en la relación teológica entre fe y gracia: la fe adopta una actitud de entrega al percibir la forma-esplendor de la revelación, a la vez que la gracia se apodera del creyente y lo eleva al mundo de Dios.

Se abren así espacios de salvación en la cotidianidad, de modo similar a como la obra de arte comunica: *la persona puede ser ella misma, construirse cuando se confronta y dialoga con la Palabra; explorar posibilidades para una vida más humana y con esperanza de plenitud para el amor.*<sup>27</sup>

## COMPRENSIÓN DEL AMOR Y DE LA FE

La invitación es a entrar en sintonía (sentir experiencial) con la evidencia<sup>28</sup> en que radica el fenómeno mismo de la belleza. Para acercarse a la comprensión del amor y de la fe, el punto de partida es Cristo, centro de la forma de la revelación.

26. Cfr., BALTHASAR, H.U. VON, *Gloria...*, I, p. 25.

27. SALAMANCA, L.M., *La mujer de la pascua*, San Pablo, Bogotá, 2001, p. 17.

28. Evidencia objetiva: *Ha de ser una evidencia que salte a la vista y brille a partir del fenómeno mismo, no una evidencia que responda simplemente a necesidades del sujeto.* BALTHASAR, H.U. VON, *Gloria...*, I, p. 416.

La condición es la *simplicidad de la mirada* para un conocer verdadero, ya que Jesús en su forma no puede ser medido por nada y por nadie que no sea Él mismo. Tampoco depende de condicionamientos subjetivos para su manifestación y credibilidad. Él puede hacerse plenamente comprensible a la persona humana y la persona no puede comprenderlo sin la gracia.

## Amor

Jesús, *gestalt*, manifestación última y expresiva del amor de Dios, es capaz de convencer sin objeción. Es un amor que arrebató ontológicamente en que la persona humana participa de la indisolubilidad natural del amor del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo: *si hemos perdido el juicio, ha sido por Dios (...) el amor de Cristo nos apremia al pensar, que, si uno murió por todos, todos por tanto murieron. Y murió por todos, para que ya no vivan para sí los que viven, sino para aquel que murió y resucitó por ellos* (2 Co. 5, 13-15).

Ya hemos afirmado que Jesús se ofrece todo en forma de humillación y de esplendor de la gloria.<sup>29</sup> El misterio pascual da visibilidad y concreción a la belleza como amor que comparte el dolor en el misterio del *Siervo de Dios* (Is. 53,2), en quien no hay belleza. La gracia devela el rostro de Cristo y lleva a contemplar la *sobre-sabiduría, la sobre-verdad, la sobre-belleza en las autoenajenaciones* del amor de Dios que irradia la vida.<sup>30</sup>

Jesús revela la trascendencia del amor sobre toda posible concreción humana, hasta tal punto, que puede ser revelado sólo por el Hijo. El amor, por el *fiat* se acomoda entre nosotros como *germen de Dios* (1 Jn. 3,9), como determinación y actividad formativa (Ef. 1, 1-11) del Padre, en que se informa la misión del Hijo y en esta misión, la misión de la Iglesia y en ésta, la misión del cristiano, y todo se eleva hasta polarizarse nuevamente en Dios.<sup>31</sup>

29. *La fe (especialmente la joánica) es capaz de ver ambas cosas en unidad: la kénosis sinóptica de Dios y la doxa del resucitado paulina.* BALTHASAR, H.U. VON, *Gloria...*, I, p. 427.

30. Cfr., BALTHASAR, H.U. VON, *Ensayos teológicos*, I, Madrid, Castilla, 1964, pp. 150-151.

Dios se ocultó en la deformación del crucificado, acontecimiento que no destruye ni sustituye la revelación del ser (permanece entonces la dimensión estética). Por otra parte, desde la perspectiva teológica. Buscar la belleza de *Cristo en una gloria de Cristo que no sea la del crucificado es buscarla en vano.* (1 Co. 1, 25).

31. Cfr., BALTHASAR, H.U. VON, *Sólo el amor es digno de fe, Sígueme*, Salamanca, 1971, p. 116.

## Fe

La evidencia es la percepción de la forma objetiva de Dios que se autopresenta y se impone en la *Gestalt* histórica de Jesús de Nazaret. Jesús se da. Él que es amor, saca al hombre de sí por la contemplación del Dios humanamente manifestado, hacia el Dios invisible, lo cual es creer.

Ante la *Gestalt*, que no es *creída* sino *vista*, la reacción humana se presenta como estupor y maravilla. Ahí se encuentra la fuerza que mueve a reconocer la forma como bella y por consiguiente como buena y verdadera, digna de ser amada y seguida, ya no de un modo interpretado sino comprobado.

Dejarse seducir por Jesucristo, permanecer en Él y volver a Él es como cabe la posibilidad de ver realizado el despliegue de la *Gestalt* en su misión reveladora que compendia la dinámica del amor trinitario. *Con su presencia y manifestación, con sus palabras y obras, signos y milagros, sobre todo, con su muerte y gloriosa resurrección, con el envío del Espíritu de la verdad, lleva a plenitud toda la revelación y la confirma con testimonio divino* (DV. 4)

La fe es el acto más simple que el ser humano pueda realizar. Es dejarse amar para reconocer y responder al amor con actitud de abandono confiado en el *creator spiritus*.

El Espíritu -que es el espíritu de la forma y de la modelación conforme a Dios- irradia desde el interior y engendra en la persona la propia forma por la fe. La materia se somete a la acción como materia espiritual. *Mientras la forma es verdadera, es decir, viviente y operante, es un cuerpo animado por el Espíritu, que le dicta e impone su significado y su ley de unidad.*<sup>32</sup>

La ratificación del amor es la fe, que paso a paso hace verdad la autodonación fundante de la persona a Dios trino y uno.

## REVELACIÓN Y CULTURA

Se entiende por cultura la condensación objetivada de experiencias humanas, significaciones, realidades valiosas que informan un determinado modo de vida.<sup>33</sup>

32. BALTHASAR, H.U. VON, *Gloria...*, I, p. 26.

33. Cfr., LONERGAN, B., *Método en teología*, Sígueme, Salamanca, 1994, p. 9. LÓPEZ, Q. A., *La experiencia estética y su poder formativo*, Verbo Divino, Estella, 1991, p. 39.

Al mantener la trascendencia de la acción de Dios, la realidad invisible se ha hecho visible en la persona de Jesús. La cultura y la creación se encuentran visibles en su historicidad. Dios en su libertad de comunicación *escoge al Hijo, Jesús de Nazaret, como su alfabeto y su lenguaje personal [...] Esto significa poner la historicidad de este lenguaje como arquetipo trascendente ante cualquier forma cultural o lingüística.*<sup>34</sup>

Sin reduccionismos, la revelación se dio en un momento cultural. Jesús de Nazaret no actuó en el vacío y tampoco anunció un mensaje atemporal. Llevó a su cumplimiento las promesas y promete algo que cumplirá. Su proyecto se puede contextualizar y relacionar con aspectos geográficos, ecológicos, étnicos, políticos, económicos, religiosos de su tiempo. Unos aspectos condicionan su persona concreta e histórica (Lc. 7,20-23) y otros son condicionados y desencadenados por ella.<sup>35</sup>

Así mismo, comunidades primitivas cristianas, a la luz de Colosenses y Efesios, por ejemplo, se conformaron en el marco de una tradición griega en que la aceptación de códigos domésticos fue una manera de inculturación, *La casa cristiana se convirtió en estructura base de la Iglesia... Por tanto, estos códigos [los domésticos] son decisivos para entender tanto la relación que estableció el cristianismo primitivo con la sociedad como la configuración interna que iban a adquirir las comunidades de los creyentes.*<sup>36</sup>

En esta misma línea, al asumir la naturaleza humana en la encarnación, el Hijo dio sentido y razón de ser al arte sagrado. La existencia de Jesús exigió al espíritu de sus seguidores dar expresión emotiva y didáctica a los acontecimientos concretos de su vida aquí en la tierra.

El hecho cultural se hace, entonces, lugar teofánico en que se responde a la vocación divina. En Cristo, la realidad espiritual de la revelación se une hipostáticamente a la cultura. *Si el cosmos entero ha sido creado a la imagen manifestada de Dios en el primogénito de la creación, por Él y para*

34. FISICHELLA, R., *Introducción...*, p. 161.

35. Existen signos alrededor de Jesús que remiten a Él o se hacen comprensibles a través de Él; y signos que parten de Él (palabras, milagros). Los signos pueden convertirse en factor de conocimiento a través de la fe. Se comprende así la horizontalidad histórica y la verticalidad de la Palabra.

36. AGUIRRE, R., *Del movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana. Ensayo de exégesis sociológica del cristianismo primitivo*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1987, p. 115.

*Él, si éste inhabita en el mundo como cabeza de la Iglesia, el mundo es en última instancia un “cuerpo de Dios”, no representado y expresado en términos de panteísmo, sino de unión “hipostática” .<sup>37</sup>*

Es claro que el quehacer teológico no puede prescindir de lo cultural del cristianismo. Se abre la posibilidad de una representación visible del misterio a través del signo como evocación sensible de lo trascendente.<sup>38</sup> La ruptura entre experiencia artística y experiencia religiosa<sup>39</sup> ha traído como consecuencia la ausencia del sentido divino de la belleza, la pérdida de identidad del arte sacro; pero -aún más- ha racionalizado y empobrecido la vivencia de la fe. Es decir, la pérdida de capacidad para acoger y expresar la experiencia de Dios a través de lo sensible ha dificultado la interpretación y el diálogo propio de la teología, para ampliar su reflexión más allá de la revelación dogmática y dar espacio a la fenomenología espiritual.

Sigue siendo un reto para la teología hacer posible que su reflexión asuma la cultura, no como tema, sino como categoría hermenéutica esencial para la evangelización, de modo que se construyan referentes válidos y el anuncio del mensaje *implique una comprensión común nueva y un nuevo consentimiento común*<sup>40</sup> en la comunidad que se evangeliza.

El hombre redimido participa de la autoglorificación de Dios a través de la creación. *El que está en Cristo, es una nueva creación; pasó lo viejo, todo es nuevo* (2 Co. 5,17), está llamado a inhabitar las obras creadas y coadyudar a la obra divina, en que lo informe ha de someterse a Cristo quien recapitula toda la creación (Col. 1,12-20).

Así, la fe unida al amor se hace obediencia a la misión de elevar la naturaleza y las obras humanas en su desarrollo cultural a la consumación *del arte de Dios*<sup>41</sup>, ya que precisamente Dios se abajó y todo ha sido penetrado por su gracia.

37. BALTHASAR, H.U. VON, *Gloria...*, I, p. 605.

38. Cfr., JUAN PABLO II, *Carta a los artistas*, Ciudad del Vaticano, 1998, No. 7.

39. La estética se institucionaliza en el arte y la mística en la religión. Lo estético y lo extático de la experiencia mística se encuentran en un *salir de sí por estupor ante la maravilla* cuando la persona humana es interpelada por algo-alguien que abre una brecha en la normalidad. Cfr., D'ORS, P.J., “Las nupcias...”, pp. 101ss.

40. LONERGAN, B., *Método...*, p. 53.

41. BALTHASAR, H.U. VON, *Gloria...*, I, p. 95.

Arte y experiencia de Dios se hermanan en la cultura, establecen ámbitos de encuentro en que se unen esfuerzos para hacer del mundo escenario de la gloria divina.

Como conclusión, la *Gestalt Jesu* plantea una teología estética que se ofrece como hermenéutica de lo que es e irradia la *Gestalt* en la auto-expresión y autoexplicación de Dios. Esta tarea abre a una teología de los sentidos en que se clarifique el verdadero sentido del ver.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, R., *Del movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana. Ensayo de exégesis sociológica del cristianismo primitivo*, Desclee de Brouwer, Bilbao, 1987.
- BALTHASAR, H.U. VON, *Gloria: una estética teológica*, I, IV, Encuentro, Madrid, 1985.
- BLÁZQUEZ, A., *Diccionario manual latino-español, español-latino*, 4ª ed., Ramón Sopena, S.A., Barcelona, 1958.
- D'ORS, P.J., "Las nupcias entre arte y religión", en *Sal Terrae*, 1.020, Maliaño (Cantabria), febrero, 1999.
- DUPRÉ, L., "La teología de la forma estética, de Hans Urs Balthasar", en *Selecciones de teología*, No. 113, Vol. 29, Barcelona, 1990.
- FIORES DE, S.; GOFFI, T., *Nuevo diccionario de espiritualidad*, Paulinas, Madrid, 1983.
- FISICHELLA, R., *Introducción a la teología fundamental*, Verbo Divino, Estella, 1993.
- JUAN PABLO II, *Carta a los artistas*, Ciudad del Vaticano, 1998.
- LATOURELLE, R.; FISICHELLA, R., *Diccionario de teología fundamental*, Paulinas, Madrid, 1992.
- LONERGAN, B., *Método en teología*, Sígueme, Salamanca, 1994.
- LÓPEZ, Q.A., *La experiencia estética y su poder formativo*, Verbo Divino, Estella, 1991.
- SALAMANCA, L.M., *La mujer de la pascua*, San Pablo, Bogotá, 2001.
- SANTO TOMÁS, *Suma teológica, I*, BAC, Madrid, 1988.

